

MISAL y LECCIONARIO



PROPIO LITÚRGICO MARIANISTA

PROPIO
LITÚRGICO
MARIANISTA

MISAL y
LECCIONARIO



**PROPIO LITÚRGICO
MARIANISTA**

MISAL y LECCIONARIO

**DE LA
COMPAÑÍA DE MARÍA
Y DE LAS
HIJAS DE MARÍA INMACULADA**

**Servicio de Publicaciones Marianistas
2020**

CALENDARIO LITÚRGICO

10 de enero
BEATA MARÍA DE LA CONCEPCIÓN,
ADELA DE BATZ DE TRENQUELLÉON
FMI: Fiesta. SM: Memoria

22 de enero
BEATO GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE, sacerdote
Fiesta

12 de mayo
SANTA MARÍA VIRGEN, MADRE
Y MEDIADORA DE TODAS LAS GRACIAS
Memoria

25 de mayo
SANTA MARÍA VIRGEN, AUXILIO DE LOS CRISTIANOS
Memoria

11 de julio
SAN BENITO, abad
Fiesta

FMI 26 de julio
SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA,
padres de la Virgen María
Memoria

13 de agosto
BEATO SANTIAGO GAPP, sacerdote y mártir
Memoria

5 de septiembre
SANTA MARÍA VIRGEN, REINA DE LOS APÓSTOLES
Memoria

12 de septiembre
SANTO NOMBRE DE MARÍA
SM: Solemnidad. FMI: Fiesta

18 de septiembre

BEATOS CARLOS ERAÑA,
FIDEL FUIDIO Y JESÚS HITTA, mártires

Memoria libre.

En Madrid y Ciudad Real: memoria obligatoria.

12 de octubre

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Fiesta. Aragón: Solemnidad.

6 de noviembre

BEATOS MIGUEL LEIBAR, presbítero,
JOAQUÍN OCHOA, SABINO AYASTUY, FLORENCIO ARNÁIZ
Y COMPAÑEROS, mártires

Memoria libre. Madrid: memoria obligatoria.

FMI 8 de diciembre

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

Solemnidad

10 de enero

**BEATA MARÍA DE LA CONCEPCIÓN
ADELA DE BATZ DE TRENQUELLÉON**

Virgen y Fundadora

Hijas de María Inmaculada: Fiesta

Compañía de María: Memoria

Adelaida de Batz de Trenquelléon nació el 10 de junio de 1789 en el castillo de Trenquelléon (Feugarolles- Francia), durante los avatares de la Revolución francesa. En 1804 creó la «Pequeña Asociación», cuyos miembros se ayudaban a vivir el Evangelio. Con la ayuda del P.Guillermo José Chaminade, y tomando el nombre de religión de María de la Concepción, el 25 de mayo de 1816 fundó en Agen (Francia) el Instituto de las Hijas de María, con la finalidad de trabajar en Alianza con la Virgen María para difundir la fe. Murió en Agen el 10 de enero de 1828. Fue beatificada también en Agen el 10 de junio de 2018.

Antífona de entrada

Qué hermosa eres, virgen de Cristo, que fuiste digna de recibir la corona del Señor, la corona de la perpetua virginidad.

Oración colecta

Oh Dios, que con la ayuda de la Madre del Señor, has llevado a la Beata María de la Concepción a amar a tu Hijo con una ardiente caridad, concédenos por su intercesión, consagrar todas nuestras fuerzas para dar a conocer, amar y servir a Cristo, el único Salvador. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

El amor es fuerte como la muerte

Lectura del Cantar de los cantares

Cant 8, 6-7

Grábame como sello en tu corazón, grábame como sello en tu brazo, porque es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; sus dardos, son dardos de fuego, llamaradas divinas. Las aguas caudalosas no podrán apagar el amor, ni anegarlos los ríos. Quien quisiera comprar el amor, con todas las riquezas de su casa, sería sumamente despreciable.

Palabra de Dios

R/ Llega el esposo: salid al encuentro de Cristo el Señor.

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a la derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.
Escucha hija, mira, inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna,
prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que Él es tu Señor. R/

La ciudad de Tiro viene con regalos, los pueblos mas ricos buscan tu favor.
Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado.
La llevan ante del rey, con séquito de vírgenes, las siguen sus compañeras. R/

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real.
A cambio de tus padres tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra. R/

Aleluya

Ven, esposa de Cristo, recibe la corona de vida eterna,
que el Señor te ha preparado.

EVANGELIO

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Mt 25, 1-13

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: el Reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”. Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”. Pero las prudentes contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”. Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco”. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Recibe Señor, la ofrenda de nuestra humildad en la fiesta de la Beata María de la Concepción y por el santo sacrificio de tu Hijo, transfórmanos en ardientes apóstoles de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de santas vírgenes y religiosos.

Antífona de comunión

Mt 25, 6

Que llega el esposo, salid a recibir a Cristo, el Señor.

Oración después de la comunión

Señor Dios nuestro, por la fuerza misteriosa de este banquete eucarístico, en el que hemos participado en la fiesta de la Beata María de la Concepción, concédenos la victoria sobre el pecado, la salud del cuerpo y del espíritu y la gloria eterna en tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

22 de enero

BEATO GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE

Sacerdote
Fundador de la Familia Marianista

Fiesta

Guillermo José Chaminade nació en Périgueux (Francia) el 8 de abril de 1761. Durante la Revolución Francesa ejerció un ministerio siempre fiel y, a menudo, arriesgado. Estuvo desterrado tres años en Zaragoza (España). Allí, pasó largas horas de oración a los pies de la Virgen del Pilar, donde recibió muchas gracias. A su vuelta a Francia como Misionero Apostólico, promovió en Burdeos a fines del año 1800, una Congregación Mariana de jóvenes y adultos. Esta primera fundación dio origen a dos Institutos Religiosos: las Hijas de María Inmaculada, fundadas con la colaboración de Adela de Batz de Trenquelléon en 1816, y la Compañía de María, fundada en 1817. Falleció en Burdeos en 1850. Fue beatificado en Roma por S.S. Juan Pablo II el 3 de septiembre de 2000. Al conjunto de todas las instituciones que se vinculan hoy de algún modo al carisma del Beato Guillermo José Chaminade se las suele conocer como “Familia Marianista”.

Antífona de entrada.

Lc. 4,18

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad.

Oración colecta

Oh Dios, que otorgaste al Beato Guillermo José, presbítero, la gracia de entregarse totalmente a la Virgen Madre de Dios para comunicar al mundo la fe, concédenos que, a ejemplo suyo, demos siempre testimonio de Cristo, mediante la santidad de nuestra vida. Él, que vive y reina contigo.

PRIMERA LECTURA

Dios nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios.

1,3-6.11-12

Hermanos: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo –antes de crear el mundo– para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo –por pura iniciativa suya– a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Con Cristo hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Sal 95, 1-2a.2b-3.7-8a.10

R/ Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo;
cantad al Señor toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/

Proclamad día tras día su victoria;
contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/

Familias de los pueblos, aclamad al Señor;
aclamad la gloria del nombre del Señor.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey;
él afianzó el orbe y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/

Aleluya

Dichosa es Santa María, la Virgen,
porque sin morir mereció la palma del martirio junto a la Cruz del Señor.

EVANGELIO

Quando llegó su hora, Jesús proclamó a María madre nuestra

† Lectura el santo Evangelio según San Juan.

19,25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

–Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego dijo al discípulo:

–Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió como algo propio.

Palabra del Señor

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso, humildemente imploramos de tu divina Majestad que estos dones, que ofrecemos en honor de tus santos y que testimonian tu poder y tu gloria, le alcancen a tu pueblo los frutos de la eterna salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de Pastores

Antífona de comunión.

Mt 28,20

Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Señor, que estos sacramentos que hemos recibido nos hagan dignos de los gozos eternos que mereció el Beato Guillermo José, tu servidor bueno y fiel. Por Jesucristo nuestro Señor.

12 de mayo

**SANTA MARÍA VIRGEN,
MADRE Y MEDIADORA DE TODAS LAS GRACIAS**

Memoria

En memoria del 12 de abril de 1839, fecha del Decreto Laudatorio de Gregorio XVI a favor de la Compañía de María y del Instituto de Hijas de María Inmaculada. En memoria también de la aprobación de la Compañía de María el 12 de mayo de 1865 y del Instituto de Hijas de María Inmaculada el 12 de mayo de 1869 por Pío IX.

Antífona de entrada

Alégrate, Santa María, fuente de amor, colmada con la abundancia de todas las gracias, que llevaste en tu seno virginal al Dios y hombre verdadero. (T.P. Aleluya)

O bien:

Salve, Santa Madre de Dios, por ti recuperamos la vida; tú recibiste al Hijo que bajó del cielo y engendraste al Salvador del mundo. (T.P. Aleluya)

Oración colecta

Señor, Dios nuestro, que, por misterioso designio de tu providencia, nos has dado al Autor de la gracia por medio de la Virgen María y la has asociado a la obra de la redención humana, concédenos que ella nos alcance la abundancia de la gracia y nos lleve al puerto de la salvación eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA

¿Cómo podré ver la desgracia que se echa sobre mi pueblo?

Lectura del libro de Ester.

8,3-8.16-17a

En aquellos días, Ester volvió a hablar al rey. Cayó a sus pies llorando y suplicándole que anulase los planes perversos que Amán había tramado contra los judíos.

Cuando el rey extendió hacia Ester el cetro de oro, ella se levantó y quedó en pie ante el rey. Luego dijo:

–Si al rey le agrada y quiere hacerme un favor, si mi propuesta le parece bien y si está contento de mí, revoque por escrito la carta de Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, que había mandado exterminar a los judíos en las provincias del imperio. Porque ¿cómo podré ver la desgracia que se echa sobre mi pueblo? ¿Cómo podré ver la destrucción de mi familia?

El rey Asuero dijo entonces a la reina Ester y al judío Mardoqueo:

–Ya veis que he dado a Ester la casa de Amán y a él lo han ahorcado por atentar contra los judíos. Vosotros escribid en nombre del rey lo que os parezca sobre los judíos y selladlo con el sello real, pues los documentos escritos en nombre del rey y sellados con su sello son irrevocables.

Para los judíos fue un día luminoso y alegre, gozoso y triunfal. En cada provincia y ciudad adonde llegaba el decreto del rey, los judíos se llenaban de inmensa alegría, y celebraban banquetes y fiestas. Y muchos gentiles se convirtieron.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 66, 2-3.4-5.6-7

R/ Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. R/

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios. R/

Aleluya

Dichosa eres, Santa Virgen María,
madre de la gracia y reina de misericordia;
de ti nació Cristo,
nuestro Mediador y Salvador.

EVANGELIO

La madre de Jesús le dijo: «No tienen vino».

† Lectura del santo Evangelio según San Juan.

2,1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

–No tienen vino.
Jesús le contestó:

–Mujer, ¿qué tenemos que ver tú y yo? Todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes:

–Haced lo que él os diga.

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo:

–Llenad las tinajas de agua.

Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó:

–Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

–Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, estas ofrendas de expiación y alabanza que te presentamos en esta memoria de la gloriosa Virgen María, y, por la acción del Espíritu Santo, conviértelas en el sacramento de nuestra redención, que Cristo, supremo Mediador, instituyó para reconciliarnos contigo, y haz que, por intercesión de la Virgen María, sean para nosotros fuente viva de gracia y manantial perenne de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

El amor maternal de la bienaventurada Virgen María

V/ El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

V/ Levantemos el corazón.

R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

A quien, verdadero Dios y verdadero hombre,
constituiste único Mediador,
viviente siempre para interceder por nosotros.

En tu inefable bondad
has hecho también de la Virgen María
Madre y colaboradora del Redentor,

para ejercer una función maternal en la Iglesia:
de intercesión y de gracia,
de súplica y de perdón,
de reconciliación y de paz.
Su generosa entrega de amor de madre
depende de la única mediación de Cristo
y en ella reside toda su fuerza.

En la Virgen María se refugian los fieles
que están rodeados de angustias y peligros,
invocándola como madre de misericordia
y dispensadora de la gracia.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión.

Ap. 22,17

El Espíritu y la novia dicen: «¡Ven!»
El que lo oiga, que repita: «¡Ven!»
El que tenga sed, y quiera, que venga a beber de balde el agua viva. (T.P. Aleluya)

Oración después de la comunión

Renovados, Señor, en las fuentes de la gracia, humildemente te pedimos que, por la fuerza de la eucaristía y la intercesión de la Santísima Virgen, vivamos cada día más unidos a Cristo Mediador y cooperemos con mayor fidelidad a la obra de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

25 de mayo

**SANTA MARÍA VIRGEN,
AUXILIO DE LOS CRISTIANOS**

Memoria

En memoria de la fundación del Instituto de Hijas de María Inmaculada, el 25 de mayo de 1816, y de los primeros favores apostólicos concedidos por el Papa Pío VII a la Compañía de María, en el Breve del 25 de mayo de 1819.

Antífona de entrada.

Jdt. 13,19

Tu alabanza estará siempre en la boca de todos los que recuerden la hazaña de Dios.

Oración colecta

Oh Dios, que has constituido a la Madre de tu amado Hijo en madre y auxiliadora del pueblo cristiano, concede a tu Iglesia vivir bajo su protección y alegrarse con una paz duradera. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Apareció una figura portentosa en el cielo

Lectura del libro del Apocalipsis.

12,1-3.7-12ab.17

Apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Estaba encinta, y gritaba entre los espasmos del parto, y por el tormento de dar a luz.

Apareció otra señal en el cielo: Un enorme dragón rojo, son siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas.

Se trabó una batalla en el cielo; Miguel y sus ángeles declararon la guerra al dragón. Lucharon el dragón y sus ángeles, pero no vencieron, y no quedó lugar para ellos en el cielo. Y al gran dragón, a la serpiente primordial que se llama diablo y Satanás, y extravía la tierra entera, lo precipitaron a la tierra, y a sus ángeles con él.

Se oyó una gran voz en el cielo: «Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas».

Despechado el dragón por causa de la mujer, se marchó a hacer la guerra al resto de su descendencia, a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

Palabra de Dios.

O bien fuera del tiempo pascual:

Establezco hostilidades entre ti y la mujer

Lectura del libro del Génesis.

3,1-6.13-15

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer:

–¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?

La mujer respondió a la serpiente:

–Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte.

La serpiente replicó a la mujer:

–No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal.

La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable, porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió.

El Señor dijo a la mujer:

–¿Qué es lo que has hecho?

Ella respondió:

–La serpiente me engañó, y comí.

El Señor Dios dijo a la serpiente:

–Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial.

Jdt 16,13.14.15

R/ Ensalzad e invocad el nombre del Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:

Señor, tú eres grande y glorioso.

admirable en tu fuerza, invencible. R/

Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste, y existió;
enviaste tu aliento, y la construiste,
nada puede resistir a tu voz. R/

Sacudirán las olas los cimientos de los montes,
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles. R/

Aleluya.

Cf. Lc 1,45.

Dichosa la que ha creído,
porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá.

EVANGELIO

La madre de Jesús le dijo: «No tienen vino».

† Lectura del santo Evangelio según San Juan.

2,1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

–No tienen vino.

Jesús le contestó:

–Mujer, ¿qué tenemos que ver tú y yo? Todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes:

–Haced lo que él os diga.

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo:

–Llenad las tinajas de agua.

Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó:

–Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

–Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza al celebrar con alegría la memoria de la Madre de tu Hijo; haz que, con el auxilio de esta madre, experimentemos tu ayuda en todas las necesidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

La bienaventurada Virgen María, madre y auxiliadora del pueblo cristiano

V/ El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

V/ Levantemos el corazón.

R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque has constituido a la Inmaculada Virgen María,
Madre de tu Hijo,
en madre y auxiliadora del pueblo cristiano,
para que, bajo su protección,
participe valientemente en el combate de la fe,
persevere con fidelidad en la enseñanza de los apóstoles,
y camine seguro entre las dificultades del mundo,
hasta alcanzar gozoso la Jerusalén del cielo.

Por eso, Señor,
con todos los ángeles
te aclamamos ahora y por siempre, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión.

Dt. 10,21a

El Señor será tu alabanza, él será tu Dios, pues él hizo a tu favor hazañas.

Oración después de la comunión

Recibidos estos sacramentos del cielo y apoyados en el auxilio de la Santísima Virgen María, te pedimos, Señor, que, despojados del hombre viejo, nos revistamos de Jesucristo, autor de la nueva humanidad. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

11 de julio

**SAN BENITO, abad,
Patrono de Europa**

Fiesta

San Benito es considerado como el Patriarca de los monjes de Occidente. Según un canon del IV Concilio de Letrán (1215), las diversas Ordenes religiosas tenían que vincularse a una de las grandes Reglas ya aprobadas; por eso, el P. Chaminade escogió la Regla de San Benito, como lo precisó en una carta dirigida a Gregorio XVI el 16 de septiembre de 1938. A uno de sus primeros religiosos le había dicho: «La comunidad de obreros... puede entrar mejor en la Regla de San Benito, que la Compañía entera entiende seguir» (Carta a Clouzet, 14 noviembre 1838). Y en una nota autógrafa preparando las Constituciones de 1839 se lee: «Las tres clases diferenciadas en la Compañía de María no forman realmente más que un mismo cuerpo, tal como eran durante siglos los hijos del gran san Benito, a quien los Hijos de María se complacen en ver especialmente como enviado por Dios, para poblar Europa de numerosas colonias de verdaderos religiosos» (1838. Carta 1063, nota 257). Y la M. Adela de Trenquelléon escribía al comienzo de una de sus cartas: «Glorioso San Benito, protege nuestro Instituto que es uno de tus hijos» (21 marzo 1825).

Antífona de entrada

Sal 15,5-6

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad.

Oración colecta

Señor, Dios nuestro, que hiciste del abad San Benito un esclarecido maestro en la escuela del divino servicio, concédenos, por su intercesión, que, prefiriendo tu amor a todas las cosas, avancemos por la senda de tus mandamientos con libertad de corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA

Presta atención a la prudencia

Lectura del libro de los Proverbios

2,1-9

Hijo mío, si aceptas mis palabras, y conservas mis consejos, prestando oído a la sabiduría y prestando atención a la prudencia; si invocas a la inteligencia y llamas a la prudencia; si la procuras como el dinero y la buscas como un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios. Porque es el Señor quien da la sabiduría, de su boca procede la prudencia e inteligencia. Él atesora sensatez para el honrado, hace de escudo al de conducta intachable, cuida de los justos y guarda el camino de sus fieles. Entonces comprenderás la justicia y el derecho, la rectitud y toda obra buena.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 33,2-3.4-5.6-7.8-9.10-11

R/ Bendigo al Señor en todo momento.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza esté siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. R/

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/

Todos sus santos temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R/

Aleluya

Mt 5,3

Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

EVANGELIO

El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierra,
recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

19,27-29

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús:

–Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué nos va a tocar?

Jesús le dijo:

–Creedme, cuando llegue la renovación, y el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos, para regir a las doce

tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Palabra del Señor.

O bien:

El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

† Lectura del santo Evangelio según San Juan

15,1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto, lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en mí, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que déis fruto abundante; así seréis discípulos míos.

Palabra del Señor

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Señor, estas ofrendas que te presentamos en la fiesta de San Benito, y haz que nosotros, buscándote a ti solo, como él te buscó, merezcamos encontrar en tu servicio el don de la unidad y de la paz. Por Jesucristo.

Prefacio de Vírgenes y Religiosos

Antífona de la comunión

Sal 33,9

Gustad y ved qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a él.

Oración después de la comunión

Después de recibir la eucaristía, prenda de vida eterna, concédenos, Señor, seguir las enseñanzas del abad San Benito, para que nos mantengamos fieles en tu servicio y amemos a nuestros hermanos con caridad ardiente. Por Jesucristo nuestro Señor.

26 de julio

**SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA,
padres de la Virgen María**

Memoria

Propio de las Hijas de María Inmaculada.

En memoria del 26 de julio de 1817, fecha en la que la Madre Adela de Trenquelléon y ocho de sus compañeras emitieron sus votos perpetuos entre las manos del P. Chaminade, en el secreto del confesionario, siguiendo el deseo del Monseñor Jacoupy, que no quería crearse complicaciones con el Gobierno.

Todo como el Misal del Calendario universal.

13 de agosto

**BEATO SANTIAGO GAPP,
sacerdote y mártir**

Memoria

Santiago Gapp nació el 26 de julio de 1897 en Wattens (Tirol-Austria); hizo sus primeros votos en la Compañía de María (Marianistas) en 1921 y fue ordenado sacerdote en Friburgo (Suiza) en 1930. En los años siguientes fue profesor de Religión y capellán en diversos establecimientos de la Compañía de María en Austria. Se dedicó sobre todo a los pobres y a los parados.

Fiel a las enseñanzas de la Iglesia, predicó que los principios del Nacionalsocialismo eran incompatibles con la Doctrina Cristiana. Por eso fue perseguido desde el año 1938, y por deseo de los Superiores tuvo que huir primero a Francia y después a España. Como en esos países continuó enseñando que el Nacionalsocialismo estaba persiguiendo a la Iglesia, los agentes de la Gestapo lo espionaron atentamente, le tendieron una trampa, lo arrestaron el 9 de noviembre de 1942 en la frontera hispanofrancesa de Hendaya y se lo llevaron a Berlín.

Después de confesar y defender valientemente la fe de la Iglesia ante los tribunales, fue condenado a muerte y decapitado el 13 de agosto de 1943 en la cárcel de Berlín-Plötzensee. Las autoridades nacionalsocialistas no entregaron su cuerpo para ser enterrado pues temían que Santiago Gapp pudiera ser venerado como mártir. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 24 de noviembre de 1996.

Del común de un mártir

Antífona de entrada

Este beato luchó hasta la muerte en defensa de la ley de Dios, y no temió las palabras de los malvados; estaba afianzado sobre roca firme.

Oración colecta

Señor, que concediste al Beato Santiago, sacerdote, la gracia de luchar valientemente por la justicia y de confesar hasta la muerte la verdad de la fe, ayúdanos, por su ejemplo e intercesión, a llevar una vida santa y a permanecer siempre fieles a tu Hijo y su Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. Amén

Oración sobre las ofrendas

Señor, santifica con tu bendición estas ofrendas que te presentamos, y concédenos la gracia de vivir encendidos en el fuego de tu amor que dio fuerza al mártir, el beato Santiago, para soportar los tormentos. Por Jesucristo.

Antífona de comunión.

Mt 16,24.

El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Señor, que el sacramento que hemos recibido nos dé la fortaleza con que el beato Santiago se mostró siempre fiel a tu servicio y mártir vencedor en el tormento. Por Jesucristo nuestro Señor.

5 de septiembre

SANTA MARÍA VIRGEN, REINA DE LOS APÓSTOLES

Memoria

Propio de la Compañía de María.

En memoria del día en que por la emisión de los primeros votos de religión, el 5 de septiembre de 1818, se puso el fundamento solemne de la Compañía de María.

Antífona de entrada

Hch 1,14

Los discípulos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús.

Oración colecta

Dios todopoderoso, que derramaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración con María, la Madre de Jesús, concédenos, por intercesión de la Virgen, entregarnos fielmente a tu servicio y proclamar la gloria de tu nombre con testimonio de palabra y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

1,12-14; 2,1-4

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago.

Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial.

Sal 86,1-2.3.5.6-7 (R 3)

R/ ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

El la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob. **R/**

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». **R/**

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Este ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». **R/**

Aleluya

Inspirado en el Stabat mater

Estaba Santa María,
Reina del cielo y Señora del mundo,
sufriendo junto a la cruz del Señor.

EVANGELIO

Dijo Jesús al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»

† Lectura del santo Evangelio según San Juan.

19,25-27

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

–Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego, dijo al discípulo:

–Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Por tu benignidad, Señor, y por la intercesión de Santa María, siempre Virgen, nuestra ofrenda alcance a tu Iglesia el aumento por el número de fieles, y el resplandor constante por la abundancia de las virtudes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

La bienaventurada Virgen es invocada Reina de los apóstoles

V/ El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

V/ Levantemos el corazón.

R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
en esta conmemoración de Santa María Virgen,
que precedió a los apóstoles en el anuncio de Cristo.

Porque ella, conducida por el Espíritu Santo,
llevó presurosa a Cristo al Precursor,
para que fuera causa de santificación y alegría para él;
del mismo modo Pedro y los demás apóstoles,
movidos por el mismo Espíritu,
anunciaron animosos, a todos los pueblos, el Evangelio
que había de ser para ellos causa de salvación y de vida.

Ahora también la Santísima Virgen
precede con su ejemplo a los heraldos del Evangelio,
los estimula con su amor
y los sostiene con su intercesión incesante,
para que anuncien a Cristo Salvador por todo el mundo.

Por eso,
con todos los ángeles y los santos
cantamos tu gloria diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión.

Lc 11,27.

Dichoso el vientre de María, la Virgen, que llevó al Hijo del eterno Padre.

Oración después de la comunión

Después de recibir tu ayuda, Señor, en este sacramento, al celebrar la memoria de la Virgen María, Reina de los apóstoles, te pedimos perseverar siempre en tu amor y en el servicio a los hombres, para que tu pueblo obtenga de ti la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

12 de septiembre

SANTO NOMBRE DE MARÍA
Fiesta patronal de la Compañía de María

Compañía de María: Solemnidad
Hijas de María Inmaculada: Fiesta

En 1823 el P. Chaminade escogió el Santo Nombre de María como fiesta patronal de la Compañía que lleva este nombre, así como de las Hijas de María, conservando la Inmaculada Concepción como fiesta patronal de las Congregaciones. Así se lo comunicó a Adela: «La fiesta del santo nombre de María, mi querida hija, será en adelante la fiesta patronal del Instituto de María, tanto para los hombres como para las mujeres» (Cartas I, 246, del 22 agosto 1823). La elección del Fundador estaba perfectamente de acuerdo con la más antigua tradición bíblica, siendo el nombre equivalente a la persona. Como fiesta patronal, quería celebrar no un misterio de la Virgen, sino la misma persona de la Virgen: el 12 de septiembre es propiamente su fiesta y, por lo mismo, «la fiesta de esta Compañía que se gloria de llevar su nombre, tan débil y tan imperfecta... pero que se cree tan fuerte y tan poderosa con la posesión del Nombre de María» (Chaminade al P.Noailles, Cartas II, 388, del 15 febrero 1826).

Antífona de entrada

Jud 13,23.25

El Señor Dios te ha bendecido, Virgen María, más que a todas las mujeres de la tierra; ha glorificado tu nombre de tal modo, que tu alabanza está siempre en la boca de todos.

Oración colecta

Oh Dios, cuyo Hijo al expirar en la cruz quiso que su Madre, la Virgen María, fuese en adelante nuestra Madre, concédenos a quienes recurrimos a su protección ser confortados por la invocación de su santo nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Dios todopoderoso y eterno: en tu admirable designio de misericordia, Santa María, Virgen fecunda, dio a luz al Creador del género humano, y asociada a él con inefable amor, fue constituida madre espiritual de los hombres. Concede a los que celebramos con devoción el Nombre de la Virgen, por su intercesión y ejemplo, dar testimonio de vida evangélica y entregarnos cada día con mayor fervor a la salvación de nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

El que me honra poseerá la vida eterna

Lectura del libro del Eclesiástico.

24,17-22

Como vid hermosa retoñé: mis flores y frutos son bellos y abundantes. Yo soy la madre del amor puro, del temor, del conocimiento y de la esperanza santa. En mí está toda gracia de camino y de

verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí, los que me amáis, y saciaos de mis frutos; mi nombre es más dulce que la miel, y mi herencia, mejor que los panales. El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed; el que me escucha no fracasará, el que me pone en práctica no pecará; el que me honra poseerá la vida eterna.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial.

Lc. 1,46-48.49-50.53-54
(R Is 61,10b)

R/ Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones. R/

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es Santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. R/

A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia. R/

SEGUNDA LECTURA

A los que Dios predestinó, los llamó.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

8,28-30

Hermanos:

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido Dios, los predestinó a ser imagen de su Hijo para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Palabra de Dios.

O bien:

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

4,4-7

Hermanos:

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba! (Padre). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

Aleluya

Lc 1,28

Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

EVANGELIO

La Virgen se llamaba María.

† Lectura del santo Evangelio según San Lucas

1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo:

–Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

–No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

–¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó:

–El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con la sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó:

–Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor

Se dice Credo

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, los dones que te presentamos, para que nos ilumine el Espíritu Santo, enviado a nuestros corazones, y, ante el ejemplo de la siempre Virgen María, nos adhiramos a Cristo, tu Hijo, vi-
viendo sólo para él y agradándole en todo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

Santa María, Templo de la gloria de Dios

V/ El Señor esté con vosotros.
R/ Y con tu espíritu.
V/ Levantemos el corazón.
R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

En el nombre de Jesús se nos da la salvación,
y ante él se dobla toda rodilla
en el cielo, en la tierra y en el abismo.
Pero has querido, con amorosa providencia,
que también el nombre de la Virgen María
estuviera con frecuencia en los labios de los fieles:
éstos la contemplan confiados,
como estrella luminosa,
la invocan como madre en los peligros
y en las necesidades acuden seguros a ella.

Por eso,
Señor, te damos gracias
y proclamamos tu grandeza
cantando con los ángeles:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión.

Lc 1,48

Me felicitarán todas las generaciones, porque Dios ha mirado la humillación de su esclava.

Oración después de la comunión

Concede, Señor, a los que has alimentado en la mesa de la palabra y de la eucaristía, rechazar lo que es indigno del nombre cristiano y cumplir cuanto en él se significa, bajo la guía y protección de la Virgen. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Puede utilizarse, a voluntad del sacerdote, al final de la celebración de la Eucaristía o de la Liturgia de las Horas.

Fiel a tu promesa, Señor, nos libras del mal por tu Hijo, nacido de una mujer; mira a esta familia que se gloria de llevar el nombre de María y concédele ser asociada a la victoria de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor y nuestro Dios, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

18 de septiembre

**BEATOS CARLOS ERAÑA, FIDEL FUIDIO Y JESÚS HITA,
mártires**

Memoria
En Madrid y Ciudad Real: Memoria obligatoria

***Carlos Eraña Guruceta** nació en Aozaraza-Arechavaleta (Guipúzcoa), el 2 de noviembre de 1884. Profesó en la Compañía de María (Marianistas) en 1903. Dedicó toda su vida a la educación cristiana de los niños. Fue el primer gran director de la fundación marianista en Ciudad Real (Instituto Popular de la Concepción), antes de que se creara el colegio Nuestra Señora del Prado. Ejerció también como director en los colegios de Tetuán (Marruecos) y Madrid. Iniciada la persecución religiosa se trasladó a Ciudad Real, donde se había entregado a los más pobres. Recluido en una Pensión, fue encarcelado, y fusilado el 18 de septiembre de 1936 en el Puente de Alarcos (Ciudad Real), junto a algunos antiguos alumnos, por su condición de religioso educador.*

***Fidel Fuidio Rodríguez** nació en Yécora (Álava), el 24 de abril de 1880. Se consagró a Dios en la Compañía de María en 1897. Fue excelente educador y supo ganarse la simpatía de la juventud. Discípulo y amigo del gran arqueólogo Hugo Obermaier, transmitió a sus alumnos la afición por la investigación y las excavaciones, en Madrid y en Ciudad Real. Detenido al descubrirse en el pecho su crucifijo, pasó tres meses de penoso cautiverio que soportó con gran fe y entereza. Fue fusilado en Carrión de Calatrava (Ciudad Real), el 17 de octubre de 1936.*

***Jesús Hita Miranda** nació en Calahorra (La Rioja), el 17 de abril de 1900. Emitió su profesión religiosa como marianista en 1918. Se dedicó a la enseñanza, entregándose a la educación cristiana de los jóvenes. En la persecución religiosa al comienzo de la guerra, vivió dos meses en casa de una piadosa y valiente familia, que acogió a otros religiosos. En ella se preparó al martirio en compañía de dos pasionistas. Fue sacrificado en Carrión de la Calatrava (Ciudad Real) el 25 de septiembre de 1936, por odio a la fe.*

Los tres fueron beatificados por el Papa Juan Pablo II el 1 de octubre de 1995.

Del común de mártires

Antífona de entrada.

Mc 10,14.

Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios, dice el Señor.

O bien: Mt. 5,19.

Quien cumpla y enseñe será grande en el Reino de los cielos, dice el Señor.

Oración colecta

Señor Dios nuestro, que otorgaste a los beatos Carlos, Fidel y Jesús la gracia de padecer por Cristo, concédenos, por su intercesión, permanecer firmes en la fe que ellos, animados por el amor a la Virgen María, enseñaron a los niños y jóvenes y rubricaron con su sangre en el martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Por esta ofrenda que te presentamos, Señor, en el día del triunfo de tus mártires Carlos, Fidel y Jesús, enciende en nuestros corazones la llama perenne de tu amor; que estos dones nos dispongan a recibir el premio que has prometido a los que perseveran en la lucha. Por Jesucristo.

Antífona de comunión.

Rom 8,38-39.

Ni la muerte, ni la vida, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Cristo.

Oración después de la comunión

Alimentados, Señor, con el cuerpo y la sangre de tu Hijo, concédenos en la fiesta de tus mártires, los beatos Carlos, Fidel y Jesús, permanecer siempre en ti, perseverar en tu amor, vivir de tu vida y ser conducidos por tu mano amorosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

12 de octubre

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Fiesta

En Aragón y en las iglesias dedicadas a la Virgen del Pilar:
Solemnidad

Según una sólida tradición, a los pies de la Virgen del Pilar, en Zaragoza, el P. Chaminade recibió de Dios la gracia que produciría tantos frutos apostólicos a su vuelta a Francia como Misionero Apostólico y en especial la fundación de la Familia Marianista. La fiesta de Nuestra Señora del Pilar nos recuerda nuestros orígenes.

Antífona de entrada

Sb 18,3; Ex 13,21-22

Tú permaneces como la columna que guiaba y sostenía día y noche al pueblo en el desierto.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que en la gloriosa Madre de tu Hijo has concedido un amparo celestial a cuantos la invocan con la secular advocación del Pilar; concédenos, por su intercesión, fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Metieron el arca de Dios y la instalaron en el centro de la tienda.

Lectura del primer libro de las Crónicas

15,3-4.15-16; 16,1-2

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todos los israelitas para trasladar el Arca del Señor al lugar preparado. Reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas. Los levitas se echaron los varales a los hombros y levantaron el Arca de Dios, como mandó Moisés por orden del Señor.

David ordenó a los jefes de los levitas que organizaran a sus hermanos cantores para que entonasen cánticos de alegría, acompañados de instrumentos musicales, salterios, cítaras y címbalos.

Metieron el Arca de Dios y la instalaron en el centro de la tienda que David había preparado. Ofrecieron a Dios holocaustos y sacrificios de comunión, y cuando David terminó de ofrecerlos bendijo al pueblo en nombre del Señor.

Palabra de Dios.

O bien:

Perseveraban en la oración con María, la madre de Jesús.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

1,12-14

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé y Mateo,

Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 26,1.3.4.5

R/ El Señor me ha coronado,
sobre la columna me ha exaltado.

El Señor es mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida;
¿quién me hará temblar? R/

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo R/

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo. R/

El me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca. R/

Aleluya

Afianzó mis pies sobre la roca y me puso en la boca un cántico nuevo.

EVANGELIO

Dichoso el vientre que te llevó.

† Lectura del santo Evangelio según San Lucas

11,27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a las turbas una mujer de entre el gentío levanto la voz diciendo:

–¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!

Pero él repuso:

–Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste brillar sobre nosotros la luz de la fe, haz que los dones que ahora te presentamos y las súplicas que te dirigimos nos consigan, por intercesión de santa María del Pilar, permanecer firmes en la fe y generosos en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

La gloria de la Virgen.

V/ El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu

V/ Levantemos el corazón

R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por todas las grandes maravillas
que has realizado en la Virgen, Madre de tu Hijo.

Ella, concebida sin pecado,
no fue contaminada por la corrupción del sepulcro:
pues, siendo intacta en su virginidad,
gloriosa en su descendencia
y triunfante en su ascensión,
fue madre de Cristo, esposo de la Iglesia,
luz de las gentes,
esperanza de los fieles
y gozo de todo nuestro pueblo.

Por eso,
al celebrar ahora la solemnidad del Pilar,
te alabamos con los ángeles y arcángeles,
y con todos los coros celestiales,
cantando sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Luc 1,48

Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.

Oración después de la comunión

Oh Dios, que de modo maravilloso multiplicas tu presencia en medio de nosotros, al darte gracias por el sacramento con que nos has alimentado, te rogamos nos concedas por intercesión de santa María del Pilar, llegar a contemplarte eternamente en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

6 de noviembre

**BEATOS MIGUEL LÉIBAR GARAY, presbítero,
JOAQUÍN OCHOA SALAZAR, SABINO AYASTUY ERRASTI,
FLORENCIO ARNÁIZ CEJUDO y compañeros,
mártires**

**Compañía de María e Hijas de María Inmaculada:
Memoria
En Madrid: memoria obligatoria**

En los primeros meses de la guerra civil española (1936-1939), cuatro religiosos de la Compañía de María (Marianistas) fueron fusilados en Madrid por las milicias revolucionarias.

El padre **Miguel Léibar** nació en Aozaraza (Guipúzcoa) en 1885. Educador, capellán y director de los colegios de Jerez y San Sebastián, tuvo en el colegio del Pilar de Madrid al P. Domingo Lázaro como director espiritual. El 24 de julio de 1936 es incautado el colegio de la calle Castelló, se dispersan los religiosos y el P. Miguel se refugia en la Administración provincial (calle Velázquez). Allí es arrestado el 28 de julio y luego fusilado cerca de la carretera de Madrid a Valencia, junto a dos trabajadores de la casa provincial.

Joaquín Ochoa, que nació en Villanueva de Valdegovía (Álava) en 1910, **Sabino Ayastuy**, nacido en 1911 en Azaoraza, y **Florencio Arnáiz**, de Espinosa de Cerrato (Palencia) y nacido en 1909, fueron educadores en Escoriaza y en los colegios de Jerez y Madrid. Al ser incautado este último colegio, los tres se refugian en casa de una familia, en la misma calle Castelló, que ha acogido a otros sacerdotes; pero a los dos meses son todos descubiertos y detenidos por el hecho de ser religiosos. Sufrieron el martirio el 14 de septiembre en compañía de otros dos religiosos dominicos, en el km 7 de la carretera de Madrid a El Pardo.

Fueron beatificados en Roma por el papa Juan Pablo II el 28 de octubre de 2007.

Del común de mártires

Oración colecta

Dios, Padre nuestro, que a los beatos Miguel, sacerdote, Joaquín, Sabino, Florencio y compañeros mártires, confortados por la Bienaventurada Virgen María, diste la gracia de ser imitadores de Cristo hasta la efusión de su sangre, concédenos, por su ejemplo e intercesión, permanecer firmes en la profesión de nuestra fe con nuestras palabras y obras. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te rogamos Señor, al presentarte estas ofrendas en la memoria de tus mártires, los beatos Miguel, Joaquín, Sabino, Florencio y compañeros, que así como les diste la claridad de la fe, nos otorgues a nosotros tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Por estos sacramentos que hemos celebrado en la memoria de tus mártires, los beatos Miguel, Joaquín, Sabino, Florencio y compañeros, danos gracia abundante, Señor, para que a la vista de su duro combate, aprendamos a ser fuertes en la paciencia y alegremos con la esperanza de la victoria. Por Jesucristo nuestro Señor.

8 de diciembre

**LA INMACULADA CONCEPCIÓN
DE SANTA MARÍA VIRGEN
Fiesta patronal de las Hijas de María Inmaculada**

Solemnidad

Desde 1823, las Hijas de María y la Compañía de María celebraron juntos la fiesta patronal el día del Santo Nombre de María. El 14 de julio de 1869, un Decreto de Santa Sede autorizaba a la Superiora General, Madre María José de Casteras, a añadir «Inmaculada» al nombre de la Congregación. A partir de ese momento la Inmaculada fue designada como nueva fiesta patronal.

Todo como en el Misal del Calendario universal.

ORDINARIO DE LA MISA

RITOS INICIALES

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

El Señor esté con vosotros.

O bien:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.

O bien:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.

O bien:

El Señor, que dirige nuestros corazones
para que amemos a Dios,
esté con todos vosotros.

O bien:

La paz, la caridad y la fe,
de parte de Dios Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.

O bien:

El Dios de la esperanza,

que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su amor y con su paz,
permanezca siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

A continuación se hace el acto penitencial con alguno de los siguientes formularios:

1.

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Hermanos:
Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa de silencio.
Después hacen todos la común confesión de sus pecados:

Yo confieso ante Dios, todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso, ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

2.

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Al comenzar esta celebración eucarística,
pidamos a Dios que nos conceda
la conversión de nuestros corazones;
así obtendremos la reconciliación
y se acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos.

O bien:

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo, acerquémonos al Dios justo.
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,
que también nos reconocemos pecadores.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

3.

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros
y nos reconcilia con el Padre.
Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,
para acercarnos a la mesa del Señor.

O bien:

El Señor ha dicho:
“El que esté sin pecado,
que tire la primera piedra.”
Reconozcámonos, pues, pecadores
y perdonémonos los unos a los otros
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después, el sacerdote, dice las siguientes invocaciones u otras semejantes:

- 1.- Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad
- 2.- Tú que eres el camino que conduce al Padre, Señor, ten piedad
- 3.- Hijo de Dios, que nacido de María te hiciste nuestro hermano, Señor, ten piedad

El pueblo responde:

Señor, ten piedad

Sacerdote o ministro:

- 1.- Tú que has venido a llamar a los pecadores, Cristo ten piedad
- 2.- Tú que eres la verdad que nos hace libres, Cristo ten piedad
- 3.- Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad, Cristo ten piedad

Cristo, ten piedad

Sacerdote o ministro:

- 1.-Tú que estás sentado a la derecha del Padre, Señor, ten piedad
para interceder por nosotros: Señor, ten piedad
- 2.- Tú que eres la vida que renueva el mundo, Señor, ten piedad
- 3.- Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros una sola familia, Señor, ten piedad

El pueblo responde:

Señor, ten piedad

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que ya se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

V/ Señor, ten piedad,

V/ Cristo, ten piedad,

V/ Señor, ten piedad,

R/ Señor, ten piedad.

R/ Cristo, ten piedad.

R/ Señor, ten piedad.

A continuación, si la Liturgia del día lo prescribe, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimos, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

Oración colecta

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.
Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta.
La colecta termina siempre con la conclusión larga:

Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios
por los siglos de los siglos.

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Se hacen las lecturas correspondientes, según lo prescribe la Liturgia del día.

Acabada la homilía, si la Liturgia del día lo prescribe, se hace la profesión de fe:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos;
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo,
Y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

**Para la profesión de fe, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano,
se puede proclamar el “Credo de los apóstoles”:**

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Presentación de las ofrendas

Si hay un canto de ofertorio, se entona cuando los ministros colocan en el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el misal.

Conviene que los fieles demuestren su participación en la ofrenda, bien sea llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, bien aportando otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.

El sacerdote se acerca al altar, toma la patena con el pan manteniéndola un poco elevada sobre el altar dice:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Después deja la patena con el pan sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, dice en secreto:

El agua unida al vino
sea signo de nuestra participación en la vida divina
de quien ha querido compartir nuestra condición humana.

Después el sacerdote toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja el cáliz sobre el corporal.

A continuación, el sacerdote, inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor,
limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice una de las siguientes fórmulas:

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

En el momento de ofrecer
el sacrificio de toda la Iglesia,
oremos a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

Orad, hermanos,
para que, llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día,
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas

La oración sobre las ofrendas se termina siempre con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

El sacerdote comienza la plegaria eucarística con el prefacio prescrito por la Liturgia del día.

PREFACIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES

Significado y ejemplaridad del martirio

V/ El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

V/ Levantemos el corazón.

R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre del (los) glorioso(s) mártir(es), el (los) beato(os), San, N.,
derramada, como la de Cristo,
para confesar tu nombre,
manifiesta las maravillas de tu poder;
pues en su martirio, Señor,
has sacado fuerza de lo débil,
haciendo de la fragilidad
tu propio testimonio;
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,
como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros en la tierra te aclamamos
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS SANTOS PASTORES

La presencia de los santos pastores en la Iglesia

V/ El Señor esté con vosotros.
R/ Y con tu espíritu.
V/ Levantemos el corazón.
R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque nos concedes la alegría
de celebrar hoy la fiesta del beato, San, N.,
fortaleciendo a tu Iglesia
con el ejemplo de su vida,
instruyéndola con su palabra
y protegiéndola con su intercesión.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
te cantamos el himno de alabanza
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE SANTAS VÍRGENES Y RELIGIOSOS

Significado de la vida de consagración exclusiva a Dios

V/ El Señor esté con vosotros.
R/ Y con tu espíritu.
V/ Levantemos el corazón.
R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
que te alaben, Señor,
tus criaturas del cielo y de la tierra,
y, al recordar a los santos
que por el reino de los cielos

se consagraron a Cristo,
celebremos la grandeza de tus designios.

En ellos recobra el hombre
la santidad primera que de ti había recibido,
y gusta ya en la tierra
los dones reservados para el cielo.

Por eso,
con todos los ángeles y santos,
te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

PLEGARIA EUCARISTICA II

Esta plegaria eucarística tiene un prefacio propio que forma parte de su misma estructura. Con todo, se pueden usar también con esta plegaria otros prefacios, especialmente aquellos que presentan una breve síntesis del misterio de la salvación.

V/ El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

V/ Levantemos el corazón.

R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, Padre santo,
siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas;
tú nos lo enviaste
para que, hecho hombre por obra
del Espíritu Santo
y nacido de María, la Virgen,
fuera nuestro Salvador y Redentor.

El, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte
y manifestar la resurrección,
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean para nosotros
Cuerpo y † Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

El cual,
cuando iba a ser entregado a su Pasión,
voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
dándote gracias,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y bebed todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,

que será derramada por vosotros
y por muchos
para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía.

**Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.
Luego dice una de las siguientes fórmulas:**

Este es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamad el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos
el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos
de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos
del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Concelebrante primero o sacerdote:

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

En los domingos, cuando no hay otro recuerdo más propio, puede decirse:

y reunida aquí en el domingo,
día en que Cristo ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal;

y con el Papa **N.**,
con nuestro obispo **N.**

Puede hacerse también mención de los obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del obispo que preside la celebración.

El obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un obispo que no es el ordinario diocesano, dice:

con mi hermano **N.**, obispo de esta Iglesia de **N.**,
conmigo, indigno siervo tuyo,

y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

Concelebrante segundo o sacerdote:

Acuérdate también de nuestros hermanos
que durmieron en la esperanza
de la resurrección, **(se pueden nombrar NN.)**
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
san José, su esposo,
los apóstoles, **(se añade el nombre del beato o santo del día)**

y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar las alabanzas.

Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice (con los concelebrantes):

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

PLEGARIA EUCARISTICA III

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean
Cuerpo y † Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de estas.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y comed todo de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y bebed todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros
y por muchos
para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1

Este es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamad el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo
y la Sangre de tu Hijo

y llenos de su Espíritu santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo
y un solo espíritu.

Concelebrante primero o sacerdote:

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
san José su esposo,
los apóstoles y los mártires,
(se añade el nombre del beato o santo del día)

y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Concelebrante segundo o sacerdote:

Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N., a nuestro obispo N.,

Puede hacerse también mención de los obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones,
del obispo que preside la celebración.

El obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

a mí indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un obispo que no es el ordinario, dice:

a mi hermano N., obispo de esta Iglesia de N.,
a mí, indigno siervo tuyo,

al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

En los domingos, cuando no hay otro recuerdo más propio, puede decirse:

en el domingo, día en que Cristo

ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

† A nuestros hermanos difuntos (se pueden nombrar NN.)
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice (con los concelebrantes):

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE LA COMUNION

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente
la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación
y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Pater noster, qui es in caelis;
sanctificétur nomen tuum;
advéniat regnum tuum;
fiat volúntas tua, sicut in caelo, et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie;
et dimítte nobis débita nostra,
sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris;
et en nos indúcas in tentatiónem;
sed líbera nos a malo.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

Y el pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el sacerdote añade:

Daos fraternalmente la paz.

O bien:

Como hijos de Dios, intercambiad ahora un signo de comunión fraterna.

O bien:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,
daos la paz como signo de reconciliación.

O bien:

En el Espíritu de Cristo resucitado,
daos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

Si la fracción del pan se prolonga, el canto precedente puede repetirse varias veces. La última vez se dice: danos la paz.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.

El sacerdote dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

El diácono y los ministros que distribuyen la Eucaristía observan los mismos ritos.

Si se comulga bajo las dos especies, se observa el rito descrito en su lugar.

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de omunión.

Acabada la comunión, el diácono, el acólito o el mismo sacerdote purifica la patena sobre el cáliz, a no ser que se prefiera purificarlo en la credencia después de la misa.

Si el sacerdote hace la purificación, dice en secreto:

Haz, Señor,
que recibamos con un corazón limpio
el alimento que acabamos de tomar,
y que el don que nos haces en esta vida
nos aproveche para la eterna.

Después el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona el Hijo:

El, que vive y reina
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú, que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSION

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo † y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

El pueblo responde:

Amén.

En algunas ocasiones y en determinadas misas rituales puede usarse una de las bendiciones solemnes o de las oraciones sobre el pueblo.

El obispo, para bendecir al pueblo, usa el siguiente formulario, a no ser que prefiera utilizar una de las bendiciones solemnes o una de las oraciones sobre el pueblo.

V/ Bendito sea el nombre del Señor.

R/ Ahora y por todos los siglos.

V/ Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/ Que hizo el cielo y la tierra.

V/ La bendición de Dios todopoderoso,

Pa†dre, Hi†jo,

y Espíritu † Santo

descienda sobre vosotros.

R/ Amén.

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

1

Podéis ir en paz.

2

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podéis ir en paz.

3

Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz.

4

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

5

Especialmente en los domingos de Pascua:

Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Después el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

Si sigue inmediatamente otra acción litúrgica, se omite el rito de despedida.

BENDICIONES SOLEMNES

Santa María Virgen

El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María
os colme de sus bendiciones.

R/ Amén.

Que os acompañe siempre
la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.

R/ Amén

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar
con devoción esta fiesta de María,
el Señor os conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su reino.

R/ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo † y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/ Amén.

Fiesta de un(a) Santo(a) o beato(a)

Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la fiesta (memoria) del beato/a o San/ta **N.**
os bendiga, os proteja
y os confirme en su paz.

R/ Amén.

Cristo, el Señor,
que ha manifestado en el beato/a, San **N.**
la fuerza renovadora del misterio pascual,
os haga auténticos testigos de su Evangelio.

R/ Amén.

El Espíritu Santo,
que en el beato/a, San **N.**
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.

R/ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo † y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/ Amén.